

## LA PREGUNTA DEL MILLÓN

## ¿Cree que el ayuntamiento debe retomar las obras del Palacio de Congresos?

GASPAR SABATER

### Aunque sea con retraso

**SI** Cuando en España, o en lo que queda de ella, hay ya más de treinta palacios de congresos, aquí todavía no sabemos si podremos terminar el nuestro. Ocurre que, igual que aquel que necesita el dinero para comer y se lo gasta en furcias, el Govern se ha pulido en otros menesteres del dinero, 20 millones de euros, que recibió para financiar las obras; el ayuntamiento no puede avalarlo con treinta millones y ahora la empresa, a la que le deben tantos como 27, ha dicho que «a la vista de los graves incumplimientos, la incertidumbre sobre la viabilidad financiera y la salvaguarda del interés público», hasta aquí llegaron las aguas y se ha plantado. Si no le abonan la deuda en horas 24 para las obras y reclamaciones al maestro armero. Otro pastel que se veía

venir y otra patata caliente para un govern y un ayuntamiento a punto de estrenarse.

Con el todavía *non nato* palacio de congresos no tenemos suerte. Se inició treinta años tarde cuando ya los había a porrillo porque, claro, como aquí la cesta del turismo se llenaba sola, nadie –ni hoteleros ni administración– hacía el más mínimo esfuerzo para evitar desestacionalizar y buscar alternativas. Y los ecologistas frenando campos de golf y puertos deportivos porque preferían la alfalfa al *green*, aunque rinda menos, y las barcas son, ya se sabe, cosa de ricos. Aunque ahora se están estrujando todos las meninges para compensar un turismo menguante con alternativas –gastronomía, rutas culturales, etc.– que hace tiempo debieran ya haber sabido poner en valor.

Nuestro futuro palacio comenzó igualmente mal a causa de su ubicación. El espacio ideal hubiera sido lo que ahora, con el pegote de GESA plantado en su mitad, deviene el parque de la fachada marítima pero lo desplazaron al Polígono de Levante y a un solar insuficiente y pegado a una autopista. La miopía municipal decidió que allí se construyeran viviendas de lujo y al final la cosa ha acabado con unseudoparque costosísimo e innecesario y una ensalada de pleitos. Pero la cosa ahora ya no tiene arreglo. Se dejó perder la mejor oportunidad de disponer del mejor palacio en un lugar deslumbrante. Aunque el palacio de congresos de Palma, un proyecto estratégico como acertadamente se ha dicho, pese a todo debe continuar. No solo porque no se puede tirar el dinero ya invertido sino porque estamos ante un proyecto a largo plazo absolutamente necesario para la diversificación de la oferta turística. Hay que acabarlo aunque sea con retraso.

JUAN PLANAS BENNÁSAR

### El palacio de la desidia

**NO** Cuando las cosas se hacen con desgana o como sin querer, incluso pudiendo, acaban eternizándose en un compás de espera que nunca presagia nada bueno. Al contrario. La caja única de **Carles Manera** recibe los fondos de Madrid, unos veinte millones de euros, para financiar la construcción del Palacio de Congresos y, como por arte de magia, se convierte en un agujero negro y se los traga. Que si la sacrosanta lista de las prioridades, que si las monsergas del despilfarro sostenible, que si las partidas inaplazables de la empatía, la sombra alargada de los comisarios de la lengua, los gastos cuánticos del personal, la visa común de un enorme naufragio colectivo... Así el dinero vuela rápido y si alguien corre, que le echen un galgo. O dos.

Ya no hay un euro en las arcas y el solar presenta un panorama desolador de tabiques desorientados, cornisas afligidas y columnas solitarias sin más cimientos que la indiferencia, la desidia y el abandono generales. Sólo un pequeño terremoto, uno mínimo, y nada se tendría en pie. Absolutamente nada.

Y ahora viene la respuesta a la pregunta. Yo no sé, de veras, si necesitamos un Palacio de Congresos. De hecho, parece que ya han montado uno en pleno centro de Palma, en la Plaza de Islandia, perdón, de España. Uno con sus guarderías y sus teatrillos, su jardín ecológico, su zona de meditación trascendental y de masajes, su sala de prensa –permanentemente abierta en Facebook o Twitter–, su cine nocturno, sus comedores

públicos, sus tiendas de acampada, sus múltiples cenáculos y mercadillos, sus comisiones infinitas y agónicas y abstractas, sus humos alucinógenos y su espectacular –e indescriptible– mugre en torno de la estatua ecuestre de **Jaime I El Conquistador**, bandera nórdica en ristre. Nada menos. Todo un reclamo turístico de altísimo voltaje y de no menor calado. ¡Y todo gratis! O llovido del cielo, como el maná bíblico. Qué gran ejemplo para la ciudadanía.

Pero no es oro todo lo que reluce. Tenemos unas ruinas asentadas en plena fachada marítima, una mole inmóvil y suspendida, anclada, bajo una inmensa nube de polvo gris y blanco y negro. Y a su alrededor, sólo el caos, las idas y venidas, las miradas de refilón, las facturas impagadas y, quizá, impagables, el semblante rancio de lo que, de tanto sentirse desubicado, acaba pareciendo también extemporáneo. Igual lo es, en efecto. Y, además, sin remisión.

## PUPUT I ANGELOTS



### Pulpo y ama

JOAN PLA

HOY, EN EL ESPAI d'Art-Miquela Nicolau de Felanitx, expone **Rafel Adrover Thomàs**, bajo un título erotizante: *Objetos del deseo. El sueño de la esposa del pescador*. Rafel es hijo de mis amigos **Rafael e Inmaculada**. Compartimos muchas lunas de entusiasmo en Mallorca y bastantes cuitas de esperanza política en Madrid. Rafel es el pequeño de seis hermanos. Su padre, compañero entrañable de aquel instituto donde mandaban los curas **Bartolomé Bosch** y **Juan Capó**, memoria histórica de nuestros muertos azules, terminó sus días, separado de **Inma** y de su profesión de militar ingeniero en un predio de Santa Maria, pintando, sólo pintando. Rafel ha culminado el estilo que inició su padre, autor de aquellos cuadros vaporosos, difuminados de la Gioconda. Rafel, todo pintura, nada de técnicas digitales y fotográficas, ha encontrado la inspiración en un artista japonés del siglo XIX, **Katsushika Hokusai**. Sobre la imagen brumosa de una dama desnuda aparece el pulpo, como símbolo del eros universal. Hay otros temas, pero destaca el ama del pulpo. «Tanto bailé con el ama del cura, tanto bailé que me dio calentura», recitábamos su padre y yo, libres de toda represión sexual.

TRIBUNA / CARLOS DE ZAYAS

## El PSIB sigue catalanizador

LAS DECISIONES del Ayuntamiento de Palma y del Consell de Mallorca unos cuantos días antes de las pasadas elecciones, de inundar de subvenciones a la Obra Cultural Balear, al COFUG y a otras organizaciones anejas, cuando ya habían sido privilegiadas con millones de euros durante la legislatura, constituyó sin duda un acuerdo político de graves consecuencias, pues pudo contribuir seriamente al retroceso electoral del PSIB. Tal decisión llegó en el inoportuno momento en que a todas las fuerzas políticas se les llenaba la boca con la necesidad imperiosa de recortar gastos superfluos para frenar unos déficits públicos inaceptables por la UE. Son muchos los miles de personas que han hecho de la imposición del catalán en la vida administrativa, y especialmente en la Educación una vía cómoda para encontrar empleo,

cuando no para incrementar su nivel habitual de ingresos.

La dirección de nuestro PSIB-PSOE, ocupada desde hace tiempo por un núcleo de profesionales educados en Cataluña, siempre se ha mostrado insuficientemente dispuesta a sintonizar con las bases de asalariados, muchos de origen peninsular, que han conformado, aunque su nivel de vida mejorara, su tradicional granero electoral.

A **Antich, Francina Armengol, Rosamaria Alberdi** y compañía, para justificar su generosidad con los paniaguados catalanizadores no se les ocurrió otro argumento de que se trata de «una labor fundamental en el proceso de toma de conciencia nacional y cultural de nuestro pueblo» y que su objetivo es «la promoción de la cultura y del autogobierno de las Islas Baleares» (El Mundo/El Día 05/05/11). Parece que no

han reparado que haya mucha gente que se pregunte entonces si existe alguna diferencia esencial entre las manifestaciones citadas y las que pudieran provenir del PSM o incluso de ERC. Los líderes del PSIB-PSOE hasta ahora no han tenido en consideración que la imposición del catalán supone un hecho que afecta a la sensibilidad de muchas gentes, sobre todo si se justificaba al inicio de una reñida campaña electoral. Arbitrar sensibles recursos económicos para fomentar el catalanismo a toda costa está en las antipodas de unas prioridades centradas en encontrar caminos para dar con una salida a la crisis. Tal política constituiría el objetivo central de cualquier partido político mínimamente sensato y responsable.

Otra torpeza garrafal la cometió el Govern cuando decidió hace un par de meses, esta vez sin contar

con sus socios del Pacte, resucitar el inicio de la ejecución de la Vía Conectora. Lo hace por las buenas, omitiendo los absolutamente imprescindibles estudios de movilidad, así como los informes de impacto ambiental, pues se trataría de la obra pública de más envergadura de cara a la próxima legislatura, junto con el enlace ferroviario Manacor-Artà que destroza unos paisajes privilegiados y que estará probablemente infrautilizado. Esta última infraestructura se quiere llevar a cabo ante el silencio de todo el potente movimiento ecologista de las Islas, a veces sumiso a los caprichos del PSM y del PSIB-PSOE.

Tal decisión política se hace ignorando el creciente número de mallorquines que están convencidos de que preservar nuestro entorno natural constituye no sólo una obligación cultural, sino la fuente de un turismo de más calidad. El inicio de aquellas obras se hizo, para colmo, sin tener en consideración la opinión de importantes núcleos vecinales que estarían afectados directamente.

Pues bien, tras su batacazo electoral al PSIB-PSOE no se le ocurre mejor explicación del mismo que atribuirlo al PSOE nacional «por sus políticas para hacer frente a la crisis». Como siempre Madrid tiene la culpa, es lo más fácil. Aunque aquí tengan en parte razón, porque tanto Zapatero como su vicepresidente Rubalcaba no han mostrado talla como hombres de Estado capaces de hacer frente a una situación cada vez más dramática, tomando decisiones drásticas en políticas laborales, energéticas y de gestión de los déficits públicos. Pero parece que por fin está surgiendo dentro del PSIB-PSOE una corriente que empieza a cuestionar la política nada socialdemócrata seguida hasta ahora por la dirección de un PSOE que no ha vacilado en reducir el esfuerzo impositivo de los sectores sociales más pudientes, entre otras lindezas, como la permisividad con el fraude fiscal y la economía sumergida.

Carlos de Zayas es miembro del Consejo Editorial de El Mundo/El Día de Baleares.